

M^a Carmen España Ruiz

Historiadora



Las fosas del olvido, las fosas del silencio

No sabemos aún cómo nombrar a los nuestros, a los que nos faltan y nunca pudimos velar, a pesar de existir todo tipo de palabras para denominarlos: desaparecidos, fallecidos, ejecutados, ajusticiados, asesinados. Tantas palabras como las que existen para establecer la acción que las produjo: aplicación del bando de guerra, represalia, depuración, escarmiento, limpieza, pacificación...

Así se titula y así comienza el manifiesto que los familiares de los desaparecidos en el 36 de la localidad de Lantejuela (Sevilla) están firmando en protesta por la no actuación de las autoridades, ante su dejadez y su ineficacia y el montón de escombros que dan un espectáculo bochornoso sobre la fosa en la que están

padres y abuelos, fosa situada al fondo del cementerio municipal de La Puebla de Cazalla (Sevilla), y al pie y a todo lo largo de su tapia.

Este manifiesto ha sido enviado el pasado 15 de febrero a medios de co-

de la Junta de Andalucía, al presidente del Parlamento de Andalucía, al presidente de la Diputación Provincial de Sevilla, a la vicepresidenta del Gobierno en Madrid y, por supuesto, al Comisario para la Memoria Histórica de Andalucía, **José María Romero**.

Hasta la fecha nadie ha contestado, salvo el Comisario, quien, cargado de buenas intenciones, fue a visitar la fosa el pasado 9 de marzo acompañado por el alcalde de Lantejuela y yo misma, para decir que hablaría urgentemente con el alcalde de La Puebla de Cazalla para que la limpiaran.

Ya está. Se me cayó el alma a los pies porque no escuchan cuando se les habla de delimitar la fosa realizando las catas que corresponden y se desespera una porque ponen todo tipo de trabas si oyen hablar de exhumar restos.



Un montón de
escombros, un
espectáculo
bochornoso
sobre padres
y abuelos



Comienza entonces un sinfín de frases todas seguidas y que se repiten cuando quieres mover algo. Si hay algún familiar que está leyendo este artículo le sonará que le hubiesen dicho que la exhumación es muy costosa, que burocráticamente es difícil por todos los pasos a realizar ante el juez, que sería necesaria la intervención de los jueces, que los forenses encuentran dificultades para realizar las pruebas de ADN, que las fosas no deberían desaparecer porque son lugares de testimonio, que nuestros muertos son muertos de todos, que a lo mejor encontramos fami-

liares que no quieren, etc..etc.. Y ya van 69 años. 69 largos años.

■ Sin sintonía

Ya se realizó una visita del alcalde de Lantejuela, **Juan José Vega**, acompañado del entonces vocal de exhumaciones de la Asociación Memoria Histórica de Andalucía, **Cecilio Gordillo**, y de mí como historiadora y familiar, al Ayuntamiento de La Puebla de Cazalla. De la reunión surgió ir a ver in situ la fosa. Era el 22 de julio de 2005. No había escombros entonces, pero en el rincón izquierdo de la fosa estaba situado el vertedero con vestigios de haberse

hecho fuego sobre ella. Este espectáculo dantesco influyó decididamente para solicitar actuar sobre la fosa. Se acordó comenzar los trabajos pidiendo aquella reunión. Lo único que supimos después y hasta el pasado 9 de marzo es que **Emilio Pozo**, alcalde de La Puebla de Cazalla, y el Comisario habían hablado por teléfono y que no existía sintonía o armonía de objetivos. Y que el Comisario había estado enfermo.

Así que lo que queda de **Manuel Martín Cadenas** (alcalde de Lantejuela de 1931 a 1933), de **Juan Cadenas García** (concejal de 1931 a 1933 y alcalde

Comienza
entonces un
sinfín de frases
que se repiten
cuando quieres
mover algo

de Lantejuela de febrero a julio de 1936) y de los jornaleros **Manuel García Fernández, José García Fernández, Agustín Martín Sánchez, Antonio Caballero Caro, Teodosio Cornejo Cadenas, Vicente Gonzalo**

parecer, sin juicio alguno, en julio, agosto y septiembre de 1936. Los hicieron desaparecer para que desaparecieran. Y las instituciones, con su ambigüedad y su palabrería legal y burocrática, sin un apoyo

juela, ineficacia y vaguedad que parece repetirse con muchos otros familiares que siguen buscando a los suyos y que reclaman actuaciones concretas y reales en las fosas, algunos de ellos organizados en asociaciones.



Escalona Cádiz, Manuel España Gil, Francisco Quirós Fuentes, José Quirós Fuentes y Mercedes Moncayo Cantalejo, de su memoria, y lo que representaron, permanece aún tras 69 largos años en fosas comunes en La Puebla de Cazalla, alguno en Fuentes de Andalucía, otro en el mausoleo de Écija y otro, creemos, que alrededor del Cortijo de La Rabia (término municipal de Écija).

Están donde quisieron sus verdugos que estuvieran. Fueron hechos desa-

financiero eficaz o inexistente, son culpables de que sigan desaparecidos y de que todos tengamos ese sentimiento de injusticia y de heridas abiertas y sin cerrar.

■ Desalentados

Los familiares estamos preocupados y desalentados, en ocasiones, y no nos queda más que luchar con nuestras penas. Al tiempo que denunciar a la vez esta ineficacia y esta vaguedad para con nosotros, los familiares de los desaparecidos de Lante-

■ Actuaciones

Tenemos claro que la Recuperación de la Memoria Histórica, al contrario de lo que opinan las instituciones que han instrumentalizado toda esta historia, no consiste en perpetuar la existencia de esas fosas que son enterramientos ilegales, cavados por el fascismo. En ese manifiesto solicitamos cuatro actuaciones muy claras y concretas:

Una) que el Comisario nos reciba junto con los representantes del Ayuntamiento de La Puebla de Cazalla para que se limpie inmediatamente la zona.

Dos) Efectuar la delimitación de la fosa con las correspondientes catas a fin de saber hasta dónde llega.

Tres) Colocar un monolito fuera del espacio de la fosa. En el monolito se inscribirán los nombres de aquellos que puedan encontrarse allí, posterior a la publicación de una lista en los tablones de los ayuntamientos de los que se sospecha son esas personas.

Cuatro) Exhumar los restos mediante protocolos conocidos, incluidas las pruebas de ADN, para

No nos queda
más que luchar
con nuestras
penas, al tiempo
que denunciar
esta ineficacia

que nosotros, los familiares de los desaparecidos de Lantejuela, podamos trasladar los restos a nuestro cementerio, dándoles un entierro con la dignidad humana e histórica que se merecen.

A todo esto sólo tenemos por ahora la visita del Comisario ese día 9 de marzo, diciendo que urgentemente limpiarían el sitio, pero que lo de exhumar cuerpos tiene muchas dificultades.

■ Flores

Visto lo visto, en todas partes, creo que nuestras autoridades democráticas quieren dejar las fosas tal y como están, con la diferencia de colocarles una placa, un monolito.. para que podamos llevar flores y recordar a nuestros muertos en el mismo lugar en el que los falangistas cavaron y taparon con cal y tierra sus sueños de progreso, de justicia, de libertad, de convivencia y de vida. Antes fueron paletadas causadas por el fascismo. Ahora esas paletadas son las del silencio y la ambigüedad. O es que no se quiere que se conozca cuál fue la magnitud del desastre.

■ Confusión

Supongo también que con la confusión voluntaria que existe de elaborar varios mapas de fosas, ya que se subvencionan, eso sí, las iniciativas de las asociaciones por confeccionar mapas de fosas por parte de la

Consejería de Justicia, en vez de aunar el esfuerzo de todos por crear de una vez un único mapa de fosas para toda Andalucía y España... Esto de los decretos es otro artilugio más, otra telaraña política más para

nes sería un ejemplo de lo mal que se hizo la transición y de lo mal que todos lo estamos haciendo en esta democracia nuestra.

No quieren las autoridades oír hablar de exhumar. Por delante, meses



que no descubramos en qué medida nuestros suelos están minados todavía hoy y horrorosamente de innumerables fosas, realidad ésta que debería remover las conciencias de políticos e instituciones porque, sin duda alguna, hemos construido esta democracia de todos teniendo como cimientos estos enterramientos clandestinos propios de los genocidios que vulneran cualquier cuestión básica relacionada con los derechos humanos. El descubrir cuántas fosas hay y sus dimensio-

sin citas, contactos políticos ambiguos, conversión de nuestra causa en armas políticas arrojadas entre grupos políticos en los ayuntamientos sin mirarse su propia joroba, voluntad de convertirnos en buscadores de venganza, y nosotros, los familiares, seguimos con nuestro dolor, y con nuestros muertos sin reconocer, enterrados como animales en enormes agujeros en el suelo, sobre los que se echan todo tipo de porquerías y de desperdicios... Todo ello nos lleva a afirmar que, visto lo

Meses sin citas,
contactos muy
ambiguos, la
conversión de
la causa en un
arma arrojada

visto, que “esto” de la Recuperación de la Memoria Histórica surgida de las entrañas de la sociedad civil la están convirtiendo como mera reacción tardía en un artificio político, en un artilugio más.

En un traje de payaso teñido de negro de una declaración de voluntarismo barato y sin fondo que sólo busca salir del paso negando nuevamente y, por segunda vez, a nuestros muertos y, lo que es más grave, negando todavía y después de 69 años nuestra historia, “perpetuando la injusticia sobre quienes perdieron todo, incluso la vida, por defender la legalidad republicana y los valores transformadores hacia una sociedad más igualitaria”, como en muchas ocasiones se ha reiterado.

■ Justicia

Nosotros no hablamos de rencillas, hablamos de justicia.

No queremos las fosas. Económicamente exhumar supone un gasto, como dice el Comisario, pues que gasten el dinero que cueste... todo el dinero que las viudas no pudieron percibir como viudas, todo el dinero que sus huérfanos no pudieron percibir como huérfanos...

Porque los cuerpos de sus maridos y de sus padres y de sus abuelos nunca fueron encontrados y sus partidas de defunción, en muchos casos, todavía no existen. Y que a las au-



toridades les quede muy claro que no nos oponemos a que se esté enviando dinero para exhumar restos humanos en Bosnia, y otros países, pero es que ya está bien.

Mi abuelo se llamaba Manuel España Gil. Era un jornalero lleno de dignidad y valentía que vio con estupor como salían de la barbería de su pueblo, mientras **Queipo de Llano** hablaba por la radio, ocho o nueve mujeres con la cabeza rapada y escoltadas por miembros de Falange, con los correa-

puestos y los fusiles en la mano. Se puso en huelga para protestar junto con sus compañeros de trabajo, y luego en una asamblea en la plaza le dijo al alcalde, **Juan Cadenas García**, que no tuviese miedo de hablar que para eso ellos estaban allí.

■ Miedo

Tenía 29 años y fue conducido en un camión de la muerte hacia La Puebla de Cazalla. Su hijo, mi padre, tenía tres años y su hermano nació días después de la desaparición. Luego fue

Pues que se gasten el dinero que cueste, todo el que las viudas no pudieron percibir entonces

todo miedo, ruina, lamentos, y años. Yo nunca pude abrazar a mi abuelo.

Y ahora nuestra verdad sólo se ve reflejada en la incompetencia de respuestas ineficaces, tímidas, inútiles (aún sabiéndolo por parte del que las da) a nuestras peticiones que son nuestros derechos y los derechos de los que perdieron la vida injustamente.

■ Olvido

Ellos perdieron la vida, pero nosotros estamos aquí para que esas vidas, aunque fueron cortas, no caigan nunca en el olvido. Hoy por hoy hay una gran lápida que identifican los restos de Queipo de Llano en un edificio religioso sevillano y en ella se lee '18 de julio'.

Mi abuelo no tiene ni una cruz, ni tan siquiera su nombre, ni sé cuáles son sus restos, y encima de él y de los que murieron con él, mucha tierra y basura.

Queremos que quiten esa tierra que los falangistas echaron sobre nuestros muertos, porque esa tierra, símbolo de la intolerancia, sigue cubriéndoles sin un registro, y sin mucho menos un hito, un letrero, una cruz o simplemente un nombre, sus nombres. Así que nuestro sentimiento es que los nuestros siguen desaparecidos en vida pero también en la muerte.

Estas fosas no son símbolo de nada. Son simple-



mente, mucho antes, instrumento eficaz de desaparición de cuerpos y de escondite de la masacre y la barbaridad, y ahora símbolos de la ineficacia de unas instituciones que se llaman democráticas.

■ Ayuda

Los nuestros siguen allí abandonados y por tanto siguen abandonadas nuestras memorias familiares y colectivas, lo que resulta en definitiva una contradicción con esto de la "Recuperación de la Memoria histórica". ¿No les

parece? ¿qué recuperación interesa? ¿la de los políticos? ¿la de las víctimas, muertos y familiares?...

No nos ayudan. Mientras estoy escribiendo este artículo la Asociación Andaluza de la Memoria Histórica y Justicia y el colectivo de familiares Víctimas de la Guerra Civil de Lantejuela hemos presentado un escrito con fecha de entrada 28 de marzo solicitando al alcalde de La Puebla de Cazalla permiso para poder limpiar la zona con nuestras propias manos. ■

Esa tierra
de la intolerancia
todavía sigue
cubriéndoles sin
un registro,
sin un letrero